

Foucault y la teoría de la literatura

Azucena González Blanco
Potsdam Universität

La relación de Foucault con el pensamiento literario ha pasado por ser, en la mayoría de las ocasiones, un interés que el autor habría mantenido en los primeros años de su producción, a lo largo de la década de los sesenta. Es decir, la atención que Foucault habría prestado a la literatura sería un vano interés que con el tiempo se curaría, o cuanto menos una mera anécdota en relación a su pensamiento. O por el contrario, el interés de Foucault por la literatura y el arte en general habría contaminado su producción hasta volverla inútil, mera literatura. Cito dos ejemplos: el caso del trabajo de Hurtado Valero *Michel Foucault* (1994), quien como Sergio Givone (*Historia de la Estética*, 2001) o Gianni Vattimo (*Poesía e ontología*, 1967), considera que con el fin de la metafísica y de la *muerte del arte*, asistimos a una explosión estética que sitúa a la disciplina de la estética fuera de sus confines tradicionales con el fin de convertirlo todo en “hecho estético integral”. Esta postura, semejante a la defendida por Fortier también en su tendencia a estetizar la obra de Foucault (*Les stratégies textuelles de Michel Foucault. Un enjeu de véridiction*, 1997), niega, en su totalización estetizante, la posibilidad de generar ningún cambio efectivo sobre la historia. Esta lectura situaría a Foucault del lado del nihilismo del “mundo como voluntad y representación” de corte schopenhauriano; lo cual no sería compatible con la “voluntad de poder” propia de los textos de Foucault que ya supone la asimilación de la crítica de Nietzsche al respecto, y que sería la que recorre también los textos del autor francés.

Sin embargo, la obra de Foucault no admitiría, desde la perspectiva que se sostiene aquí, una absorción total de todos los ámbitos del pensamiento por la estética, sino una relación bidireccional entre cada uno y la estética misma. Es decir, no se trata de que la literatura o el arte en general posean una capacidad inherente que les permita estar al margen de cualquier relación de poder, o de que para Foucault la verdad esté en el arte, en el mismo sentido del “texto eminente”¹ de Gadamer, de estirpe heideggeriana.

Por su parte, Patxi Laceros en *Avatares del hombre. El pensamiento de Michel Foucault* (1996), dedica un capítulo al estudio de los textos en los que Foucault se refiere a la literatura. Según Laceros, la atención que Foucault dedica a este asunto se ciñe a la primera etapa de su producción, esto es, a la que se extiende a lo largo de la década de los sesenta. Si bien este estudio resulta interesante por la atención y análisis que presta a textos como « Le *non* du père » (1962) o « Préface à la transgression » (1963) y por el desarrollo de elementos tan esenciales a la obra del francés como la reflexión sobre el ser del lenguaje, la abolición de la psicologización de la lectura –a la que se enfrenta la pluralidad de interpretaciones– y sus consecuencias en la cuestión general sobre el sujeto, central para Laceros.

Junto a las ya citadas, varias constantes predominan en los estudios sobre la obra de Foucault:

-La primera, como ya se ha dicho, referida a la misma relación del autor con la literatura y la estética: a saber, que la relación que Michel Foucault habría mantenido con estas áreas estaría restringida a la primera de las etapas de producción, esto es, a los años sesenta.

-La segunda, también anotada: que se puede percibir ya en la anterior, consideraba que la producción de Foucault se organiza en torno a una serie de etapas. Etapas que representarían un modelo lineal y dialéctico (*hegeliano*) de la obra del autor francés.

-Otra de las constantes más extendidas es la referida a la determinación de Michel Foucault como un pensador postmoderno.

-Por último, de sus no pocos detractores, dos constantes se repiten:

¹ Textos *eminentes* son aquellos que no se pueden reducir a la conceptualización, los textos literarios ocupan aquí un papel fundamental. Para un desarrollo detallado del concepto, consúltese “El texto eminente y su verdad”: Gadamer, 1989.

la denuncia de la incoherencia de las diferentes posturas defendidas por un autor que parecía dudar de la validez de sus propuestas. Por otra parte, la estetización vacua de una filosofía que define un concepto de poder, enfrentado al modelo soberano, como poder asfixiante, cerrado (como denuncia entre otros Jameson, 1997); concepto que Foucault problematizaba: “el poder está en todas partes”.

Ahora bien, a diferencia de esta postura predominante, lo que quiero presentar son las hipótesis de lectura que defendí en un trabajo más amplio sobre el autor, *El Logos Doble. Una introducción al pensamiento estético literario de Michel Foucault* (2005). Allí proponía una lectura de la obra del autor en relación constante con la literatura y el pensamiento literario de modo tal que las reflexiones de Foucault sobre el lenguaje y el lenguaje literario serían fundamentales para la comprensión del resto de su producción, pero también al contrario, es decir, estas mismas reflexiones no podrían pensarse al margen de los objetivos generales de su pensamiento.

De este modo, las hipótesis de partida presentadas eran:

1. Que los estudios de Foucault sobre lenguaje literario y literatura tendrían un alcance que, más allá de los primeros años de producción, dialogaría con los diferentes ámbitos de su pensamiento (epistemología, ontología, política, ética) a través de una serie de proyectos: durante los sesenta, en el mismo espacio dedicado a la literatura y a la propuesta de una “Ontología de la literatura”, pero también en otros posteriores como el interesante análisis del *Edipo Rey* de Sófocles en “La verdad y las formas jurídicas” (de 1973) o de las obras de Eurípides en *Discourse and Truth* (de 1983). Por otra parte, esta atención constante también se deriva de la configuración misma de un lenguaje *estratégico*, como lo denomina Frances Fortier en su obra citada (*Les stratégies textuelles de Michel Foucault*) y que afecta a toda su obra pero que se hace más problemática en sus textos políticos de los años setenta, en relación a su concepto de *poder*; y, finalmente, en su proyecto *estético-ético* al que Foucault se dedica fundamentalmente en los últimos textos de su producción.

2. La segunda hipótesis: que en el pensamiento de Foucault y su producción se podrían señalar una serie de constantes que, frente a un pensamiento dialéctico (*hegeliano*) mostrara un pensamiento constante y perspectivista, que asimilara las consecuencias de un pensamiento *local*, como reclamaba Michel Foucault frente a los modelos de pensamiento *totalizantes* y las lecturas *totalizadoras*. Lectura motivada, además, por la permanente confrontación que Foucault mantuvo en el transcurso de su obra con Hegel, como ha subrayado también en sus trabajos Antonio Campillo.

3. Además, la propuesta de este modelo perspectivista que se enfrenta al modelo teleológico-dialéctico de Hegel, se podría comprender desde la tercera hipótesis de partida que considera que sería probablemente más útil para la comprensión del pensamiento foucaultiano, al menos para el presente estudio, su caracterización no ya como pensamiento de la Postmodernidad, sino su inclusión en un contexto político-ético como conlleva la denominación de “pensamiento Postfascista” o “Post-bélico”. Al que Foucault se refería en el prefacio al *Anti-Edipo* de Gilles Deleuze. Lo que llevaría a considerar la obra de Foucault en su conjunto como una obra retóricopolítica de preocupación ética.

Se piensa, además, necesaria una reconsideración del *texto-Foucault* no sólo a partir de las definiciones que aporta sobre el concepto mismo de texto, sino también en la construcción de la obra como texto *no lineal*, que pretende una lectura de “vuelta”, de regreso necesario sobre lo ya dicho (*lectura de sí*). El cuerpo de su obra, su *Opus*, está determinado entonces por una redefinición del lenguaje y la escritura.

Finalmente, la hipótesis fundamental es la que considera la definición paradójica del lenguaje como “Logos doble” (lenguaje ensimismado al tiempo que performativo), una clave para la comprensión de la escritura y el proyecto del autor. Definición que se encontraría ya en los textos sobre lenguaje literario y literatura. En estos textos, Foucault aporta su concepción de lenguaje *doble* que reforma la consideración estructuralista del texto: como lenguaje que, en su dimensión material, habla sobre sí mismo (lenguaje ontológico procedente de una tendencia inmanentista del texto de influencia notablemente formalista),

lenguaje al mismo tiempo capaz de actuar (lenguaje performativo, como “campo de batalla” de prohibiciones y liberaciones, de influencia pragmático-social). En definitiva, el lenguaje de Foucault es un lenguaje de naturaleza retórico-ética. Compatibilidad que desarrolla significativamente en sus textos sobre la “ética del decir” de los años ochenta.

En primer lugar, en cuanto a la atención prestada a la literatura desde un enfoque teórico-crítico en la década de los sesenta, Foucault realizó aportaciones a la teoría de la literatura muy en consonancia con las realizadas por Roland Barthes o el grupo *Tel Quel*. En este contexto, planteó preguntas tan arriesgadas para un externo a la disciplina como *qué es literatura*. Provocativo planteamiento para un “externo” a la disciplina teórica, que enfrentaba dos respuestas: es posible plantear esta pregunta porque la literatura *es histórica*, nace en el siglo XVIII; pero, al mismo tiempo, la literatura *es* en tanto que su naturaleza es puramente material, la literatura es lenguaje diciendo lenguaje. Desde aquí, describe Foucault el lenguaje literario como “locura de la escritura”, en tanto que el lenguaje literario es un lenguaje *creativo-activo*, un lenguaje transgresivo, o disidente para decirlo con Kristeva.

Pero Foucault plantea también en esta época otras cuestiones igualmente interesantes sobre la ficción o el origen históricomitológico del concepto de artista (*genealogía del artista*). Y se realizan otras aproximaciones teóricas como la descripción de la Hermenéutica que Foucault aporta bien a partir de textos como «Nietzsche, Freud, Marx» (1967), bien a través de estrategias tropológicas como la “metáfora del ojo” que analizaba Martin Jay en *Downcast eyes: the denigration of vision in twentieth-century French Thought*, (1993). Hermenéutica que, lejos de la una *lectura-verdadera* (propia de la hermenéutica monológica), describe una hermenéutica siempre en movimiento, autoconsciente de la imposibilidad de conclusión (a la que he denominado Hermenéutica de Sísifo). Descripciones todas ellas que lo sitúan cercano a figuras tan fundamentales para la teoría como Barthes o Blanchot; y que destacan la importancia teórica de textos como «Langage et littérature» o «Préface a la transgression».

En estos mismos años, Foucault desarrolla otra perspectiva de estudio de la literatura: la Ontología de la literatura, atendiendo a la faceta ontológica-formal. Por una parte, esta aproximación está contextualizada

zada en el marco de la preocupación ontológica por el lenguaje y el lenguaje del arte en particular, discusión emprendida anteriormente por Heidegger (con el que mantiene una doble relación de *continuidad-distanciamiento*) y que prosigue después Blanchot. Expone Foucault las características de una “ontología formal de la literatura” propuesta por Foucault, como un desarrollo de la autonomía que la corporeidad del significante le otorga a la escritura (a un tiempo carencia/riqueza del significante).

Esta propuesta tendría entonces una raigambre inmediata heideggeriana, fundamentalmente desarrollada en los textos recogidos en *Holzwege* (destacando el texto de 1936 “Der Ursprung des Kunstwerkes”, “El origen de la obra de arte”) y desarrollada posteriormente en dos líneas: una de tendencia trascendental que entiende la ontología de la literatura como una ontología *desde* la literatura, representada aquí por las figuras de Gianni Vattimo en su primera etapa (*Poesía e ontología*, 1967) o Hans-Georg Gadamer (*Wahrheit und Methode*, 1960: *Verdad y método*). La otra línea que, recuperando la discusión heideggeriana acerca de la *coseidad* de la obra de arte, propone una ontología propia de la escritura literaria, como supone Maurice Blanchot en obras como *L'Espace littéraire* (1955) o *Le livre à venir* (1959).

Es en textos como *Raymond Roussel* (1963), «La pensée du de hors» de 1966, «Sept propos sur le septième ange» (1970) o «La prose d'Actéon» de 1964, en los que Foucault describe las características de una literatura ontológica. Según Foucault, el escritor francés Raymond Roussel habría intentado conjurar en su propia escritura el azar de la materialidad de la misma, a partir del desarrollo de una *escritura estratégica* (el *Procedimiento*); escritura estratégica con importantes consecuencias para la propia de Foucault. Por su parte, el texto dedicado a Blanchot desarrolla las características del lenguaje ontológico de la escritura del autor, especialmente dedicado a la reflexión sobre un lenguaje que señala constantemente la “falacia mimética” bajo el enunciado: “yo hablo, yo miento”. «Sept propos sur le septième ange», texto dedicado a la gramática *impossible* de Brisset, quien, en su deriva etimológica, habría mostrado la opacidad de un lenguaje ontológico que se repliega y multiplica sobre sí. Propuesta de un modelo lingüístico que, lejos de las convencionales descripciones de un origen único, proporciona un modelo plural e irreductible a “un primer grito”.

Introduce Foucault también aquí un concepto de signo lingüístico fundamental para sus obras posteriores. Se trata de la problemática de la naturaleza de este ser del lenguaje y la literatura como “simulacro”. El simulacro, el fantasma, condenado en el discurso de la metafísica desde Platón («Theatrum Philosophicum», 1970), es recuperado en la escritura de Klossowski y descrito como un *signo doble* en el que conviven enfrentados los opuestos, como signo paradójico de apertura a las diferencias. Frente al modelo estructuralista del signo, Foucault propone de este modo un lenguaje no dialéctico cuyo signo histórico, de procedencia religiosa, se caracterice por sus rasgos creativos antes que miméticos. Así, el lenguaje del simulacro abre la posibilidad de pensar la escritura misma de Foucault como escritura del doble. Esto es, la escritura como una *escritura paradójica*.

Es, pues, en los textos de los setenta, centrados fundamentalmente en una descripción del concepto de poder en los que el francés despliega las posibilidades del signo doble. Son desarrolladas aquí entonces cuestiones tales como: la naturaleza retórica del discurso foucaultiano y sus consecuencias anti-dialécticas para una escritura que quiere aceptar la diferencia sin reducirla.

Estas apreciaciones de Foucault sobre el lenguaje como lenguaje retórico lo sitúan en la estela de los *Escritos sobre Retórica* nietzscheanos, pero sobre todo, propone situar los estudios de Foucault en la línea de los realizados por Jacques Derrida o Paul de Man.

Por otra parte, esta cuestión de la retoricidad del lenguaje se inserta asimismo en el ámbito del “giro lingüístico”: La preocupación por el lenguaje y su autonomía dentro de los estudios filosóficos, como un cuestionamiento de la adecuación entre lenguaje y mundo, entre palabras y cosas. Así, los estudios sobre retórica suponen una revisión de la retórica tradicional, que ya Foucault había contrapuesto al concepto borgiano de Biblioteca y que se ha denominado ampliamente “Neoretórica”, quizás excesivamente, como denunciaba Pozuelo Yvancos en *Del Formalismo a la Neoretórica*, en 1988.

En esta revisión de la retórica, una figura de gran tradición habría seguido siendo privilegiada epistemológica y ontológicamente, incluso en los estudios que pretendían realizar una crítica. Se trata de la metáfora que goza una larga tradición privilegiada en la historia de la metafísica, en autores como Aristóteles o Hegel. Precisamente, Derrida

subrayaba ya que Hegel parecía confundir el desarrollo metafórico con su propia dialéctica. Frente al modelo metafóricodialéctico del que el “Prólogo” a la *Fenomenología* era una prueba evidente, Foucault habría propuesto la paradoja. La paradoja se caracteriza aquí, por una parte, opuesta al principio de identidad (A es A) y, por otra, en la línea de un pensamiento del doble como aceptación de la pluralidad frente al movimiento dialéctico; que se rastrearía en una línea filosófica, injertaría con la tradición de los *Dissoi Logoi* protagorianos o la *Logique du sens* de Gilles Deleuze, y en una línea teórico-literaria en el Círculo de Jena o Maurice Blanchot, como subrayaba Manuel Asensi en *Historia de la Teoría de la Literatura* (2003).

La propuesta foucaultiana sería entonces la de un lenguaje *estratégico-tropológico*. La constitución paradójica de conceptos tan fundamentales en su filosofía como el concepto de Poder evidenciaría una vez más el alcance de la preocupación de Foucault por el lenguaje como lenguaje estratégico-retórico. El poder disciplinario, propio de la sociedad moderna, encontraría en el origen de su naturaleza doble (*espectador observado*) el principio para combatirlo. Como línea de continuación a esta aproximación, es necesario subrayar la relación del concepto derrideano de *auto-inmunidad* –que Hillis Miller ha desarrollado en sus últimos textos– con el concepto de poder foucaultiano. Si bien, aquí se observaría una inversión pues, si Foucault veía en el concepto de poder el origen de su propio combate, Derrida ve cómo en toda comunidad un elemento de protección es susceptible de convertirse en una agresión para la misma.

Finalmente, en la última etapa de su producción trabaja el autor la estética como ética o estética de la existencia. Proyecto, pues, que conjuga el doble carácter retórico y performativo del lenguaje. De manera que esta parte analiza las consecuencias del decir doble en la ética foucaultiana.

Un sector extendido de la crítica considera esta última “etapa” una salida, una ruptura radical con un proyecto que hasta entonces había sido “estetizante” y una vuelta a la vuelta de Foucault a las filosofías helenísticas. No obstante, esta ética del decir como decir doble no es sino un desarrollo genealógico de la paradoja del decir. Son fundamentales aquí los textos sobre la *Parresía* clásica que Foucault expone en las conferencias recogidas en *Discourse and Truth* de 1983.

Foucault define la ética del decir como *franqueza*, como un atreverse a pensar de otro modo diferente dentro de su línea de investigación que propone la “búsqueda de formas inéditas de ser” y retomando, además, el doble sentido de la paradoja como “decir diferente” a lo considerado “habitual”, según el sentido que Cicerón exponía en *La paradoja de los estoicos*, y como decir contradictorio o autocontradicción (que, recuérdese, era la crítica feroz que Platón hacía de los sofistas, *Sofista*, 268 c-d). La verdad del decir o *Parresía* lejos de la verdad inmutable, es el decir que caracterizó a la democracia en su origen, como demuestran sus análisis sobre Eurípides.

Vuelve Foucault la figura de la paradoja a su ámbito ético-político y expone su poder performativo (poder decir, poder transformar). Dos figuras se han considerado claves intermedias entre el “cura sui” grecolatino y la “ética del decir” de Foucault: la ética de la potencia y la *autotransformación* de Spinoza, y la lógica del deseo de Sade, que es antes una *anti-ética* que una ética. Su ética, así pues, es una ética del decir de consecuencias directas en la transformación de subjetividades. La ética, pues, no se opondría a sus trabajos sobre el poder; sino que podría considerarse, antes bien, el desarrollo de esta faceta combativa que el mismo poder derivaba en su naturaleza dual.

En definitiva, podemos resumir algunas de las conclusiones fundamentales de esta lectura:

-El lenguaje en Foucault es definido como “Logos doble”, es decir, como un lenguaje de doble naturaleza: ontológica-formal y ético-performativa. Su escritura pretende ser igualmente *estético-ética*, de modo que este doble movimiento recorre su escritura y su pensamiento que puede ser considerado en definitiva “pensamiento estético-ético”.

-La paradoja habría sido la estrategia textual privilegiada en esta escritura estético-ética, cuyo desarrollo se podría rastrear ya en sus primeros textos literarios dedicados al tema del doble. Ésta supondría, por una parte, la estrategia propia de un autor que habría pretendido –como Roussel a partir de las diferentes variedades de su procedimiento– conjurar los azares de la materialidad del lenguaje. Y, por otra parte, habría desarrollado la crítica a una estrategia dialéctico-hegeliana como habría sido la derivada de la epistemología de la metáfora en textos tales como el “Prólogo” a la *Fenomenología*.

-Sin embargo, la naturaleza retórica del discurso de Foucault no ha hecho uso exclusivo de la estrategia del “decir doble”. En la escritura del autor se introduce otra figura fundamental, procedente de los Románticos de Jena, que sólo ha sido apuntada: la ironía. Desde aquí se proponía realizar el análisis de la estructura de *Les mots et les choses* desde las consideraciones que Foucault realizaba al hilo de los textos “falsamente científicos” de Julio Verne. Del mismo modo que Foucault recogía en su Curso en el Collège de France sobre *Les anormaux* un texto en el que eran tachadas como locos figuras tan reclamadas por Foucault como Sade o Alcibíades, o el uso de la paradoja como síntoma de personajes *persuasivos* que inducen a la *locura*.

-Por otra parte, la ética que se deriva en la propuesta de Foucault es una ética del decir, como “poder decir”, que subraya las potencias creativo-performativas de la escritura. Lo que supone un desplazamiento lógico, tomado de la “Anti-ética” de Sade, según el cual la capacidad de actuación que tiene la palabra no depende del grado de veracidad otorgado a la realidad que se pretenda transformar (pues en Foucault, la verdad es siempre una variante histórica): como en Sade la negación, por ejemplo, de Dios se realiza no desde una reflexión teológica, la cuestión no es que sea verdad o no que Dios *exista*, Dios es una “quimera” (como aquello que existe de otra manera); sino que *desde la palabra-performativa* se hace posible la negación de la existencia del mismo por su reducción a la *contradicción* en el discurso: La negación de Dios en Sade se realiza entonces en la escritura misma en la que “los libertinos no dejan de decir”.

-Por último, la reivindicación de una “filosofía de la diferencia” es uno de los rasgos más señalados en el conjunto de los pensadores y teóricos de la época. Pero en Foucault, la diferencia no atiende sólo a problemáticas de carácter conceptual. La introducción de la institución y la ley en el debate es uno de los rasgos más característicos del discurso de Foucault. Las figuras irregulares o “personajes irregulares” traen al centro del debate figuras sociales tan concretas como el enfermo, el loco o el encarcelado.

Bibliografía

ASENSI, Manuel (1990): “Retórica logográfica y psicagogías de la retórica. (Notas sobre la retórica en el actualidad)”. En: *Revista de Literatura*, CSIC. Instituto de Filología, vol. LII, nº 103: Pp. 5-46. . (1991): *La teoría fragmentaria del círculo de Iena: Friedrich Schlegel*, Amós Belinchón, Valencia.

. (2003): *Historia de la teoría de la literatura*, 2 vols., Tirant lo Blanch, Valencia.

DELEUZE, Gilles y Félix Guattari (1973): *L'Anti-Oedipus: Capitalisme et schizophrénia*, Minuit, Paris.

FORTIER, Frances (1997): *Les stratégies textuelles de Michel Foucault. Un enjeu de vérité*, Nuit Blanche éditeur, Quebec.

FOUCAULT, Michel (1963): *Raymond Roussel*, Gallimard, Paris.

. (1964) “Langage et littérature ». Texto inédito de la Conferencia pronunciada en la Facultad Universitaria de Saint Louis, Bruselas. Consultada en los fondos del Centre Michel Foucault en Paris. Signatura D 1, fotocopia 178/1987.

. (1966) *Les mots et les choses*, Gallimard, Paris. . (1969) *L'archéologie du savoir*, Gallimard, Paris.

. (1975): *Surveiller et punir*, Gallimard, Paris.

.(1975b) *Les anormaux. Cours au Collège de France, 1974-1875*, Gallimard, Paris. Publicado en 1999.

. (1983) *Discourse and Truth: The Problematization of Parrhesia (six lectures given by Michel Foucault at Berkeley, Oct-Nov. 1983)*: <<http://foucault.info/documents/parrhesia>>.

. (2001) *Dits et écrits I y II*, Quarto Gallimard, Paris.

GADAMER, Hans-Georg (1989): “El texto eminente y su Verdad”, en: *Arte y Verdad de la palabra*, Paidós, Barcelona (1998). (Pp. 83-93).

GONZÁLEZ BLANCO, Azucena (2005): *El logos doble. Una introducción al pensamiento estético-literario de Michel Foucault*, Universidad de Granada, Granada.

GIVONE, Sergio (2001): *Historia de la estética*, Tecnos, Madrid.

HEGEL, G. W. F. (1807): *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

HEIDEGGER, Martin (1927): *Sein und Zeit*, Max Niemeyer Verlag, Tubingen (ed. 2001). (Trad. *Ser y tiempo*, Trotta, Madrid, 2003).

.(1936-1938): *Aportes a la Filosofía. Acerca del Evento*, Almagesto/ Biblos, Buenos Aires, ed. 2003.

. (1935-1946): *Holzwege*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, ed. 1984. (Trad. *Caminos de bosque*, Alianza, Madrid, 2001).

. (1959): *De Camino al habla*, Odós, Barcelona, ed. 1987.

HURTADO VALERO, Pedro M. (1994): *Michel Foucault. Un proyecto de ontología histórica*, Ágora, Málaga.

JAMESON, Frederic (1997): *El postmodernismo y lo visual*, Eutopías/ Documento de trabajo, Valencia.

JAY, Martin (1993): *Downcast eyes: The denigration of vision in twentieth-century French thought*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles.

LANCEROS, Patxi (1996): *Avatares del hombre. El pensamiento de Michel Foucault*, Universidad de Deusto, Bilbao.

NIETZSCHE, Friedrich (1872-1874): *Escritos sobre retórica*, Trotta, Madrid. (Ed. 2000).

PLATÓN, (1965): *Alcibíades o de la naturaleza del hombre*, Aguilar, Buenos Aires.

. (1986): *Diálogos*, vol. III, Gredos, Madrid.

POZUELO YVANCOS, José María (1988): *Del Formalismo a la Neorretórica*, Taurus, Madrid.

PROTÁGORAS de Abdera (1996): *Dissoi Logoi. Textos relativistas*, Akal, Madrid.

VATTIMO, Gianni (1967): *Poesía e ontología*, Mursia, Milán (Trad. Poesía y ontología, Universitat de Valencia, Valencia, ed. 1993).